

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 12 de Abril de 1879.

NUESTRAS PROCESIONES
DE SEMANA SANTA.

V.

Quiero verlo todo para despues poderme dar cuenta de todo.

Con estas palabras concluia mi último artículo histórico sobre nuestras procesiones, sin ánimo, en verdad de continuarlos con la revista de las que acaban de tener lugar; porque solemnidades de esta especie yo no sé más que admirarlas y felicitarlas de haber nacido en esta tierra, tierra clásica de la novedad y del buen gusto; pero parece que aquellas palabras envuelven para algunos una oferta; una significacion distinta de su verdadero ideid y no quiero defraudar sus esperanzas, por más que sienta no poderlas llenar con el lucimiento y la precisión que fuera de desear, tratándose de asunto tan grandioso, digno de ocupar á mejor pluma y á más brillante imaginacion. Por otra parte los periódicos de la localidad y amigos cariñosos me felicitan y me dicen que el excelente artículo que me ha nombrado de los judios, aunque no sea más que con solo el tambor y el tradicional pifano, y de seguro ó venceremos ó sucumbiremos con gloria. Hé aquí un secreto que no han sabido utilizar noveleros y redentores.

Pues como te iba diciendo: la llamada, contra lo que es costumbre; retardó su salida una hora, que verificó despues de las tres de la tarde, lo cual me vino perfectamente; [si me estaria esperando!] pues que de este modo pude presenciar la salida del capitán, del segundo, del Longinos, del Porrero, del porta estandar-

te del Capitán de volantes, á tambor batiente: marcha propia, según antiquísima usanza; complaciéndome mucho de su gallardía y de su marcial porte; pues todos eran de muy buena presencia y elevada talla; exceptuando el Capitán de volantes; á quien envidié, llevado de mi entusiasmo, sus años, su físico, su baston y su ropaje. En aquel momento, hubiera querido serlo todo, Capitán, Longinos, Porrero, hasta cabo de flanqueadores, judío raso. Entre los judios y con música, en mi elemento.

Veinte parejas de soldados romanos precedidos de cinco batidores y la música, formaban la compañía ó guardia del Centurion.

Antes de las cinco de hallaba ya en la plaza de San Francisco, en una de cuyas casas debia tener lugar la ceremonia del lavatorio.

Allí concurrió también la compañía de granaderos, compuesta de tres gefes, abanderado, cuatro cadetes, cinco flanqueadores, su música y veintinueve parejas de soldados. Es la primera vez que esta compañía se ha presentado con el uniforme de los antiguos granaderos de los batallones de Marina, pues que, los que hasta aquí han salido en nuestras procesiones solo tenían de aque-

llos, y el líquido aromático fué arrojado al pueblo que le recibe como agua lustral. La música de sus soldados amenizó el acto.

Términado, bajó á tomar su puesto entre ellos, y todos juntos marcharon á la Iglesia de Santa Maria llevando, tras si una turba inmensa de curiosos, entre los cuales pareceme haber visto algun marrajo, y de los gordos, de no lejana vecindad al Pretorio. No preguntar si yo iba entre ellos.

Con el retardo consiguiendo co-

menzó á salir la procesion; eran las seis. Marchaban de vanguardia seis soldados y un cabo de la Guardia civil; á continuacion los Granaderos; despues el sudario y tercio que llaman de la Samaritana, precediendo al paso que representa la Conversion milagrosa de aquella pecadora por nuestro Salvador, junto al pozo de Jacob. El gusto más exquisito al que la más sencilla elegancia resplandecia en el adorno de este paso; bonitos juegos de bombas esmeriladas agrupadas en preciosos candabros de cristal sobre tallados jarrons, se veian distribuidas en sus cuatro estremos, en armónica simetría con otros intercalares, formando un todo del más agradable aspecto. Flores del mejor gusto entraban á la parte en el adorno y completaban su ornamentacion dos bonitas palmeras colocadas á espaldas del pozo. A un lado de este iba la Samaritana y en el otro el Salvador, en actitud de pedirle agua. El traje de aquéllo, es de terciopelo, color de granate, y de airoso corte y elegante forma. Es la primera vez que se le ha visto abandonar el corpiño amarillo y dejar su aspecto de gansa.

Este tercio le formaban veinte parejas de capirotos con túnicas de color rojo. Música 16 individuos de la del segundo de Inge-
niero con su estandarte y veinte parejas de capirotos con túnicas, tambien de color rojo. Este paso representa á Jesus en el monte de las Olivas, y al traidor Judas en actitud de abrazarle y darle el ósculo que era la señal convenida para darle á conocer á los judios y que le prendieran. A su espalda se vé á San Pedro con el sable levantado, teniendo á sus pies á Malco, el criado del pontífice, el cual tiene en la mano la linterna con que se habia acercado para reconocer á Jesus, y un brazo levantado para parar el golpe que le amaga. A su la-

do hay un soldado en actitud de echarse sobre el Señor.

El olivo, el naranjo y el granado forma el principal adorno de este paso. No lleva música por seguirle inmediatamente la de la compañía del Centurion.

Esta se vé aumentada ahora con multitud de niños vestidos de soldados romanos, con bonitos y variados trajes; que hacen de estercio el más lucido y que más justamente llama la atencion. La cola del manto de Pilatos es llevada por cinco volantes.

Tras la guardia romana vienen veinte parejas de capirotos con túnica de color rojo, y con ellos el paso del *Prendimiento* representado por Jesus y dos sayones, llevando delante músicos y voces de la capilla cantando el Miserere. A este paso acompañan cuatro grandes y bonitos faroles.

Siguele inmediatamente el del Evangelista San Juan, cuyo tercio le componen treinta y tres parejas de capirotos, con túnicas blancas, precedido de su correspondiente sudario. Delante de la efígie iban treinta y tres músicos del tercer Regimiento de Infantería de Marina.

Todo lo que pueda decir, es bien pálido al querer dar una idea de la Santiago el mayor con el sudario que le es respectivo, veinte parejas de capirotos, túnicas moradas y veinticinco músicos del batallon cazadores de Alba de Tormes. El trono de esta efígie es el que llevaba antes San Juan, de compacto y elegante cartelaje vestido de flor menuda de variado color, con gran número de bombas.

Sigue el estandarte y veinte parejas de capirotos con túnicas tambien moradas del tercio de San Pedro. Delante de este paso iba la preciosa bocina de su nombre, de estil-